

Pública y forma parte del sistema educativo”, dos factores decisivos para su propagación. Sus afirmaciones van aún más lejos: “El hostigamiento psicológico está a la orden del día en la universidad”.

Ante situación, la institución universitaria no puede prosperar en este “caldo de cultivo” de arbitrariedad, endogamia, intriga... que corroe y corrompe los cimientos de la universidad, como dijo José Ortega y Gasset “Porqué la veracidad obliga a reconocer que hoy es nuestra Universidad, bastante distinta de lo que era, aunque no sea aún, ni de lejos, lo que debe, lo que puede ser”.

La Universidad ha llegado a transformarse para muchos de sus mejores docentes en una organización “feudal” en la que muchos trabajan en el miedo que otros se esfuerzan por alimentar y desarrollar en su provecho particular.

Esperamos que estos pequeños comentarios sirvan para reflexionar y prevenir. Ya que la “prevención es más efectiva y menos costosa, que intervención, y ambas requieren instrucción, comunicación y coordinación” (García-Gañán, 2005^[2]).

Finalizamos esta recensión dando la enhorabuena a la autora valiente de esta obra, por tratar de investigar, prevenir e intentar solucionar un problema del que no está exenta ninguna institución universitaria.

Esperanza Bausela Herreras
Universidad de León

SEGURA MUNGUÍA, S. y CUENCA CABEZA, M. (2007). *El Ocio en la Grecia clásica*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Se ha afirmado reiteradamente que la civilización occidental es hija del ocio. La razón es que no es fácilmente entendible el nacimiento y apogeo de la filosofía y de las ciencias, en la civilización grecorromana, sin la existencia de un numeroso grupo de ciudadanos, denominados libres, que se vieron excluidos de los trabajos embrutecedores y pudieron dedicarse a la teoría y la contemplación. Con estas palabras comienza *El Ocio en la Grecia clásica*, libro de Santiago Segura Munguía y Manuel Cuenca Cabeza, Catedráticos de la Universidad de Deusto, que acaba de editar esta ilustre Institución.

Partiendo de la diferenciación entre ciudadanos libres y esclavos, los griegos distinguían entre tareas y ocupaciones desinteresadas. Estas últimas no estaban exentas de esfuerzo, de ahí que el ocio al que se refieren los filósofos griegos no fuese, como pudiéramos entender hoy, descanso, tiempo libre, recreo o perder el tiempo sin hacer nada. Estas concepciones actuales del ocio son corrupciones de un significado que tiene que ver con la virtud y es la base de la felicidad. El ocio no era para ellos “no hacer nada” o “perder el tiempo”, sino una parte esencial de la vida entendida como actividad. Desde este punto de vista, el ocio es actividad que no busca nada fuera de sí misma, actividad que tiene su fin en sí, en el sí mismo personal.

[2] García-Gañán, P. (2005). Violencia en los lugares de trabajo. En P. Gómez y A. Ramírez, *XXI ¿Otro siglo violento?* (pp. 149-197). Madrid: Díaz Santos.

En la práctica, el ocio de la Grecia clásica fue, sobre todo, un ocio agónico, caracterizado por la competición. La competición marcaba el sentido y el horizonte de los largos entrenamientos y las selecciones previas a los grandes concursos; también llegó a marcar la pauta del ocio cultural. No obstante, conviene precisarlo, la competición no hay que entenderla siempre de un mismo modo o como un simple afán de vencer al adversario. También se ha de ver como superación, como acercamiento a un grado superior de perfección.

Este libro es un documento valioso tanto para los estudiosos del ocio, como para los interesados en la cultura. Escrito a partir de documentos y fuentes originales, los autores consiguen interpretarlos y comunicar su contenido un modo sencillo y ameno, evitando los excesos de erudición y citas. El rigor de los textos seleccionados se complementa con un enfoque del ocio actual y comprensivo, que desde hace años se viene desarrollando en el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto. Este punto de vista es el que explica el orden y la organización del contenido en siete capítulos, que ofrecen un panorama complementario y general.

En el primer capítulo se lleva a cabo una profundización en los principales conceptos de ocio que atraviesan los distintos momentos de la cultura griega, desde los planteamientos más populares hasta los más cultos. Es precisamente en estos últimos donde se encuentra el origen semántico de las actuales concepciones del ocio, donde encontramos la clave para seguir hablando hoy de un "ocio humanista". El capítulo segundo intenta aproximarnos al marco histórico contextual, sin el que resulta difícil de comprender lo que se cuenta en el resto del libro. Se centra en los antecedentes del ocio clásico y en su punto de contraste, que también estuvo como referente en la mente de los griegos, el ocio en Esparta.

A partir de aquí, los cinco capítulos que siguen nos introducen en el tema siguiendo el punto de vista de las dimensiones del ocio autotélico, aspecto desarrollado cumplidamente en otros trabajos publicados por el profesor Cuenca. En el caso griego las dimensiones más significativas son la lúdica, festiva y cultural. El trabajo nos aproxima a los distintos modos de entender y vivir las experiencias de ocio, desde las reflexiones más conceptuales a las vivencias más cotidianas, sin olvidar los momentos excepcionales y extraordinarios.

La novedad de este libro, que se presenta en una edición profusamente ilustrada y esmeradamente cuidada en todos sus aspectos, está en ofrecer una visión de conjunto del ocio en la de Grecia clásica desde una concepción actual. Esto hace primar el conocimiento y el sentido de lo que hoy llamaríamos experiencias de ocio personales y sociales sobre aspectos históricos y culturales; pero eso no impide que también nos acerquemos al tema desde lo que los propios griegos entendían por ocio. Los documentos utilizados permiten una aproximación tanto a los orígenes de nuestro ocio como a su posterior evolución.

La conjunción de conocimientos complementarios de los autores, en Cultura Clásica por un lado y en Ocio por otro, hace de este estudio algo único y sin antecedentes en lengua española. El resultado no se limita a iluminar aspectos desconocidos de la historia de nuestro ocio, sino que también plantea interrogantes sobre el ocio que vivimos en la actualidad y la trascendencia de este tema en el siglo XXI. Sus páginas ayudan a revivir unos momentos de la humanidad llenos de cuestiones profundas que nos siguen interrogando hoy, cuando somos conscientes de vivir el inicio de una nueva época.

Los autores

Santiago Segura Munguía, doctor en Filología Clásica, Catedrático de Latín y actualmente profesor emérito de la Universidad de Deusto, ha dedicado su dilatada y prestigiosa vida profesional al estudio de la cultura clásica. Entre sus últimas obras, publicadas en la Universidad de Deusto, destacan el *Diccionario Latín-Español y las voces derivadas*, *Los Jardines en la Antigüedad* y *Frases y expresiones latinas de uso actual*. Manuel Cuenca Cabeza también es Catedrático de la Universidad de Deusto. Introduce los Estudios de Ocio en la universidad española al fundar el Instituto de Estudios de Ocio, una de las primeras instituciones europeas en investigación y programas de postgrado sobre el tema. Ha publicado 22 libros y más de 120 artículos de investigación relacionados con el ocio.

Ana Ponce de León Elizondo
Universidad de La Rioja

TERRÉN, Eduardo (2004). *Incorporación o asimilación. La escuela como espacio de inclusión social*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Esta publicación responde a una idea central que es dar respuesta a un fenómeno de implantación reciente pero que ha tomado carta de naturaleza en la sociedad española en un periodo relativamente corto: la diversidad cultural. Es en su introducción, donde Terrén señala que su propósito es mostrar cómo se construye y percibe esta diversidad y los retos que plantea una escuela que trabaja por una sociedad más inclusiva y menos favorecedora de ampliar las desigualdades. Porque lo específico de la exclusión son las relaciones asimétricas, las desigualdades basadas en la diferencia, todas ellas con origen o provenientes de lo diverso culturalmente, de donde dimanan los cambiantes y continuamente reconstruidos conceptos de identidad, ciudadanía, y, apostilla Terrén, de la racialización de la humanidad.

Para entender la diversidad cultural, Terrén parte de una reflexión de los movimientos globalizadores, mal llamados antiglobalización, como es la de pensar desde lo global y actuar a nivel local, y así responde que la diversidad cultural es un fenómeno global que debe ser abordado localmente; abordaje que se puede efectuar desde un espacio de oportunidades como es la escuela.

El espacio de carácter inclusivo que se puede desarrollar en la escuela puede servir de contrapeso a los movimientos de segregación y exclusión que configuran los campos de la identidad cultural y de la ciudadanía asociada al Estado-nación.

En este sentido aboga por la idea de un vecindario global “cada vez más numeroso, cada vez más diverso y cada vez más desterritorializado”, frente a la idea perversa de una Mcdonalización del mundo, donde la hipotética homogeneidad del discurso cultural occidental y desarrollado, se impondría hegemónicamente al resto del mundo, pervirtiendo la aparente diversidad que tan sólo sería un patético reflejo de los modelos de consumo imperantes.

Sin embargo, Terrén señala que la “mundialización cultural entendida como efecto de la globalización del mercado de los bienes culturales no debe asociarse necesariamente con una uniformización cultural de los individuos”, pues la movilización de las identidades nacionales, los fundamentalismos religiosos y todo tipo de esen-